

AUGE EN LAS ENSEÑANZAS INDUSTRIALES

LA lenta evolución de la industria española en el siglo pasado y la supervivencia en ella de formas rutinarias, dieron lugar a que no prosperase lo debido la enseñanza técnico-profesional. Es más: fué el propio Estado quien se desvivió por estas enseñanzas, multiplicó las Escuelas profesionales, implantó planes de estudio, sin que la sociedad llegase a tener conocimiento de las reformas. Durante largos años muchos padres desearon dar a sus hijos enseñanzas que les capacitaran para convertirse en elementos aventajados del mundo industrial al que pertenecían o al que aspiraban a pertenecer, y muchos jefes de empresa que sintieron la necesidad de obreros especializados y de colaboradores técnicos con suficiente preparación, no cayeron en la cuenta de que eran las Escuelas profesionales las que podían satisfacer sus anhelos. Con el despertar económico del país en los años de la dictadura del general Primo de Rivera y la renovación y modernización de los medios empleados por numerosas empresas, se avivó el interés por las enseñanzas de carácter profesional y técnico. Y el Estado respondió una vez más dando un impulso considerable a tales enseñanzas y completando y perfeccionando su organización. Una etapa de baja adulación a las clases trabajadoras, instaurada más tarde en el Gobierno, desdeñó la for-

mación profesional obrera, queriendo arrancar de la conciencia del trabajador, para conservar su disconformidad como fermento revolucionario, todo deseo de elevación social y profesional.

Terminada la guerra civil, el nuevo Estado atendió con todo interés las enseñanzas industriales en todos sus grados, tanto en el superior (Escuelas de Ingenieros Industriales), como en el medio (Escuelas de Peritos Industriales), como en el ínfimo (Escuelas Elementales de Trabajo) y en el preparatorio (Escuelas de Orientación Profesional y Preaprendizaje).

Tres Escuelas de Ingenieros Industriales existen actualmente en España, establecidas en Madrid, Barcelona y Bilbao. En las tres se han llevado a cabo obras de suma importancia, sobre todo en la de Madrid, de la que puede afirmarse sin hipérbole que es la mejor de toda Europa. La última estadística oficial facilitada por el Ministerio de Educación Nacional, y referente al curso académico 1943-44, daba un contingente de 566 alumnos, de los que 259 correspondieron a Madrid; 101 terminaron sus estudios, y se expidieron 68 títulos.

En las Escuelas de Peritos Industriales la transformación ha sido radical. No ha habido un solo aspecto en que no se haya hecho una reforma profundísima. Muchas de estas Escuelas, que hasta 1936 no eran más que una absurda ficción, sin locales adecuados, sin maquinaria, sin dotaciones para el abundante material que en sus talleres debe consumirse, sin profesorado apenas, son hoy centros de eficaz y pleno rendimiento. El interés con que la industria privada reclama a los peritos que en ellas se titulan es garantía de los excelentes resultados conseguidos. Por Decreto de 22 de julio de 1942 se reorganizó en España la enseñanza de las Escuelas de Peritos Industriales, a las que se les asignó la misión de formar peritos industriales en sus especialidades de Electricista, Mecánico, Químico, Textil y en aquellas otras que en lo sucesivo pudieran establecerse. Quedaron fijadas las siguientes Escuelas de Peritos Industriales en estas localidades:

Alcoy (Mecánico-Textil), Barcelona (Electricista-Mecánico-Químico-Textil), Béjar (Textil), Bilbao (Electricista-Mecánico-Quími-

co), Cádiz (Mecánico), Cartagena (Electricista-Mecánico), Córdoba (Mecánico), Gijón (Electricista-Mecánico), Las Palmas (Electricista-Mecánico-Químico), Linares (Electricista), Madrid (Electricista-Mecánico-Químico), Málaga (Mecánico), Santander (Químico), Sevilla (Electricista-Mecánico-Químico), Tarrasa (Electricista-Mecánico-Químico-Textil), Valencia (Electricista-Mecánico-Químico), Valladolid (Electricista-Mecánico-Químico), Vigo (Electricista-Mecánico-Químico), Villanueva y Geltrú (Mecánico), Zaragoza (Electricista-Mecánico-Químico).

Se suprimió la enseñanza no oficial, dado el eminente carácter práctico de estos estudios, si bien los dos grupos preparatorios que figuran en el nuevo plan pueden cursarse por libre, sufriendo al final un examen de conjunto. Para conseguir la plena realidad de esta enseñanza no bastó la simple reforma de los planes de estudios. Se aumentó el número de cátedras exigido por el cuadro de disciplinas y se mejoraron en grandes proporciones las plantillas escalafonales de profesores numerarios, auxiliares y maestros de taller.

Casi todas las Escuelas de Peritos Industriales disponen hoy de local apropiado. Desde 1939 se han construido escuelas de nueva planta en Gijón, Valencia, Valladolid y Zaragoza. En Vigo se ha terminado un magnífico edificio que se hallaba en construcción, y en Las Palmas, Santander y Tarrasa se han efectuado reparaciones, ampliaciones de sus laboratorios y talleres tan importantes, que en algunos sitios, como en Tarrasa, han sobrepasado el millón de pesetas. En sólo tres años, desde 1940 a 1942, el Ministerio de Educación Nacional invirtió en obras de las Escuelas de Peritos Industriales la cantidad de 18.657.162,19 pesetas. En Madrid se halla en construcción un edificio, para la Escuela de Peritos Industriales, sobre terrenos, adquiridos por el Estado en un millón de pesetas, emplazados entre la Avenida del General Primo de Rivera y la calle de Sebastián Elcano. En él se han invertido ya cerca de cinco millones de pesetas, y el proyecto total importará casi catorce millones.

Sólo en 1947 el Ministerio aprobó los siguientes proyectos de

obras para Escuelas de Peritos Industriales con este montante: Gijón, 566.973,53 pesetas (terminación de edificio); Linares, pesetas 792.674,70 (terminación de edificio); Las Palmas, 193.720,86 pesetas (reparación); Santander, 2.483.986,32 (nuevo edificio), y Valladolid, 148.838,05 (reparaciones).

El número de alumnos ha aumentado de modo considerable en los últimos años. La estadística oficial arroja el siguiente resultado: 1.030 alumnos en el curso 1940-41, 1.616 en el curso 1941-42, 5.368 en el curso 1942-43 y 6.147 en el curso 1943-44, con un total de títulos expedidos: 109 en el primer año, 197 en el segundo, 181 en el tercero y 178 en el último de la estadística.

El grado elemental de las enseñanzas industriales se cursa en las Escuelas Elementales de Trabajo, que funcionan en régimen de patronato, y a las cuales el Estado aporta importantes subvenciones. Entre las cantidades que el Ministerio ha invertido en obras para estas escuelas figuran las siguientes partidas: La Línea de la Concepción (1947), 781.124,42 pesetas; Hellín (1942), 283.722,26 pesetas; Avila (1945), 256.475,17 pesetas; Calatayud (1944), pesetas 242.295; La Coruña (1942), 623.163,22 pesetas; Cuenca, 3.005.419,56 pesetas en 1942 y 1.609.920 pesetas en 1945; La Línea (1943), 763.223,78 pesetas; Lugo (1945), 1.153.655,12 pesetas; Santiago (1943), 766.439,67 pesetas; Vergara, 830.750 pesetas.

El censo de alumnos de estas escuelas durante los últimos años fué el siguiente: 14.570 (varones y hembras) en el curso 1940-41, 21.330 en 1941-42, 16.960 en 1942-43 y 16.756 en 1943-44, último de los facilitados por el Ministerio.

En vista del éxito obtenido con las Escuelas de Orientación Profesional y Preaprendizaje, establecidas en Madrid (Embajadores), Chamartín de la Rosa y Vallecas, el Ministerio estableció en los últimos meses centros de esta índole en Calahorra, Baracaldo, Mieres, Carabanchel Bajo, Canillas-Canillejas, Vicálvaro y Villa-verde Bajo. Los datos estadísticos asignaban un contingente de 769 alumnos a las tres escuelas primitivas de Orientación Profesional y Preaprendizaje.